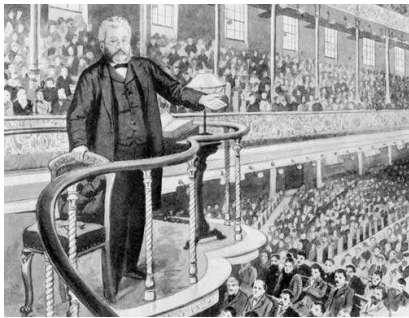


# Una Oración Para Quien Sufre #1



CHARLES H. SPURGEON  
EN EL PULPITO

## UNA ORACIÓN PARA TODOS

*Entonces ella vino y se postró ante Él, diciendo:  
“¡Señor ayúdame!” Mateo 15.25*

**A**quí tenemos una oración que recomiendo a todo aquel que sufre. La oración es breve, simple, viva y ardorosa: “Señor, ayúdame.” Es hecha por una mujer que vive en la región de Tiro y Sidón y cuya hija es gravemente atormentada por un demonio. Ésta mujer, habiendo oído que Cristo puede liberar a su hija, lo va a buscar dispuesta a no dejarlo ir por falta de intensidad. Cuando lo encuentra, a pesar de la adversidad y la oposición que enfrenta, se acerca orando con una actitud admirable.

Entre las cosas admirables de la oración y la actitud de la sirofenicia, quiero señalar su importunidad. Ella enfrentó el rechazo y la adversidad como pocos. Quizás tú digas “¡Ah! es que usted no conoce las dificultades que yo tengo que enfrentar.” Cierto, pero estoy seguro que tus conflictos no se comparan a los de esta mujer quien tuvo que superar un rechazo inimaginable.



Primero, ella enfrentó el rechazo inicial del Señor Jesucristo, quien no respondió a su clamor. La historia dice: “Pero Jesús no le respondió palabra” (Lc. 15.23). Jesús solía responder la

oración, pero a ella no le respondió ni una sola palabra. A pesar de ese silencio, esta mujer se aferró a Cristo y se propuso no dejarlo ir hasta que la bendijera. Nosotros tenemos una ventaja que ella no tuvo:

Dios nos da su palabra y sus promesas en la Biblia. La sirofenicia no tuvo ni eso. Ella no sólo enfrentó el silencio de Cristo, sino que era ajena por completo a las Escrituras. En su tierra no se conocía el Antiguo Testamento, y el Nuevo Testamento ni siquiera había sido escrito. Nosotros por el contrario tenemos la Palabra de Dios a nuestra disposición. ¡Y cuántas veces nos ha hablado Dios a través de la predicación del Evangelio! Si la sirofenicia perseveró hasta lograr el deseo de su corazón a pesar del silencio de Cristo, ¿no harás tú lo mismo teniendo la Palabra que ella no tuvo?

En segundo lugar, esta mujer fue rechazada por los discípulos. Ellos le dijeron a Jesús, “Despídela, pues da voces tras nosotros” (Mat. 15.23). Cierto que el rechazo de los discípulos era secundario comparado al silencio de Cristo, pero aun así podía ser causa de gran desánimo. Sin embargo, ella insistió hasta que la bendición llegó. Me atrevo a decir que no hay nadie aquí que haya buscado al Salvador y que haya recibido el rechazo de los discípulos de Cristo. Más bien los hermanos en la iglesia quieren animarte para que vengas a Cristo. En ese sentido, tú no tienes las dificultades que tuvo esta pobre mujer, pero aunque las tuvieras, debes imitar su importunidad y venir resueltamente al Salvador.

Una tercera dificultad, quizás mayor que las dos anteriores fue que cuando el Salvador habló, sus palabras fueron, “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mat. 15.24). Eso era como decir, “No vine por gente como tú y no puedo hacer nada por ti.” Pero ella, cuando oyó esas palabras, en lugar de intimidarse se acercó a Cristo con más determinación, y adorándole le dijo, “Señor, ayúdame.”

Talvez tú has dicho en tu corazón, “¿Qué si no soy elegido? ¿Qué si las bendiciones del pacto de gracia no son para mí?” Te ruego que no te dejes persuadir por Satanás con esas ideas. Ven a Jesús como lo hizo esta mujer quien se dijo sí misma, “No importa si Él no vino por mí, yo iré a Él, le adoraré y clamaré, “Señor, ayúdame.” Ella sentía que tenía que haber alguna forma de

superar esa dificultad. Este Salvador glorioso y amoroso, cuyo radiante rostro le infundía esperanza, no podía repudiarla.

Y queridos amigos, me es imposible creer que Cristo repudie a un pecador así como no creo que mirar al sol pueda congelarme. No puede ser. El sol brilla demasiado y es muy caluroso para congelarme. Yo no puedo mirar al rostro del Salvador y creer que Él deseche jamás a una pobre alma que viene a Él de corazón.

Mi amigo, cuando te encuentres con algo insuperable, no lo evadas, sino detente y di, “si es así, que así sea; pero Dios es un Dios de gracia, y misericordia y yo me lanzaré a los pies del Salvador crucificado y confiaré en Él.”

Ésta mujer, a pesar de la terrible decepción que enfrentó al escuchar al Señor diciéndole, “no he sido enviado a tí,” perseveró en sus ruegos. Ninguno de ustedes ha oído jamás al Señor diciéndole que no es elegido. ¿Por qué no habrías tú de ser elegido? Ninguno ha ido al cielo y ha visto que su nombre no esté escrito en el libro de la vida—ni jamás subirá para leerlo. Estas cosas están escondidas de tus ojos. Tu deber es aferrarte a los preciosos pies de Cristo y no dejarlo ir hasta que te conceda el deseo de tu corazón.

Ésta es mi observación acerca de la admirable importunidad de esta mujer, una importunidad que todos debemos imitar. Así que si sufres y encuentras dificultades al venir al Señor, dile lo que dijo esta mujer: “Señor, ayúdame,” y si lo dices con persistencia y de todo corazón, ten la seguridad de que este es un clamor que funcionará.

†

(Para ir a la segunda parte de este mensaje oprima el título: ¿Afligido? Lee Esto #2 )